

Guiones para grupos del MEJ



LA MÚSICA Y EL MEJ

Sentir y saborear la dimensión musical de la fe, en particular en la vivencia comunitaria: el pueblo de Dios es un pueblo que canta con Él, por Él y en Él.

PREPARACIÓN Y ACOGIDA

Acogida de los jóvenes del MEJ: Extender por el espacio del encuentro instrumentos musicales, partituras, fotos de grupos musicales, de corales, etc. Si el grupo tiene integrantes que saben tocar algún instrumento, sería interesante un encuentro previo donde pudieran ensayar la música que utilizaremos durante el encuentro.

Sería interesante también que el animador conozca la música preferida de algunos de los miembros del grupo, así como que los jóvenes tengan espacio para hablar abiertamente de sus gustos musicales en general. La música y la poesía suelen ser medios precisos para una experiencia mística y religiosa. El encuentro de hoy podría comenzar con música bien festiva y alegre, de forma que los jóvenes puedan expresarse por medio de la música y la danza.

VER

No hay mejor manera de comenzar un encuentro sobre música que... ¡con música! Sugerimos una música contemporánea que se refiera al deseo de entrar en el Corazón de Jesús, aunque cada animador puede encontrar músicas que estén en buena sintonía con su realidad.

La música acostumbra a ocupar un lugar muy importante en la experiencia religiosa de las personas. En la historia bíblica también es así. Los salmos son poemas cantados por el pueblo que, ante Dios, alaba, llora, agradece, etc. El salterio acaba con el salmo 150, un himno que invita a todos a alabar a Dios.

En nuestras eucaristías cantamos mucho. Desde el inicio hasta el fin, cantamos, alabamos... San Pablo nos dice que la fe llega por el oído (Rm 10,17) y que los que Dios preparó para aquellos que le aman nunca fue oído por ningún oído (1Co 2,9). Sus palabras nos animan a despertar a la novedad de Dios y pueden motivarnos a descubrir, a través de la música, el misterio inaudible de Dios.

COMPARTIR

El animador podría invitar a los jóvenes a compartir de qué manera la música, de forma general, moviliza sus corazones. ¿Qué les gusta escuchar? ¿Cuándo? ¿Cómo? A los jóvenes les suele gustar escuchar música y pocas veces nos interesamos en concederles la palabra para que puedan hablar sobre esto, sin juzgarlos ni criticarlos por sus opciones, sino al contrario, acompañándolos y ayudándolos a reflexionar sobre el significado de esa experiencia. ¿Cuál es el lugar que la música religiosa ocupa en esta dinámica? ¿Quizá ella efectivamente sea una ayuda para nuestro encuentro con Dios, o más bien una dificultad? ¿De qué forma la experiencia de la música podría favorecer nuestra apertura de corazón a un Dios inaudible?

SUGERENCIAS PASTORALES

Podría ser interesante proponer a cada joven saborear sus músicas preferidas durante la semana, deteniéndonos en los momentos que más tocan nuestro corazón. ¿Qué me dice esa música? ¿Cómo se mueve conmigo? ¿Qué podría estar queriendo decirme Dios a través de ella? La propuesta es, esencialmente, saborear esas músicas, pero puede también hacer reflexionar sobre la letra de su música favorita para compartir experiencias y reflexiones al comienzo del siguiente encuentro.

ORACIÓN FINAL

Sugerimos que la oración final pueda ser a través de una canción, orando con la letra de la misma, para finalizar cantándola juntos.

BIBLIOGRAFÍA

Youcat n 183

CIC n 713, 1156-1158, 1162

Puede buscarse en internet información sobre música religiosa, litúrgica, etc, teniendo siempre presente el objetivo de este encuentro.